

## Nuevas formas de conflictos, actores, espacios y dinámicas

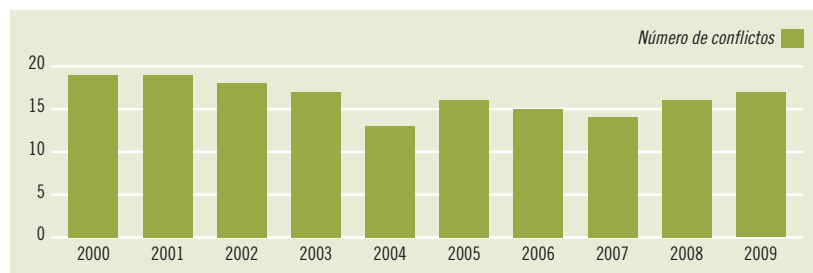
GUERRAS POR GOBIERNOS, tierras y recursos naturales se cruzan con luchas por identidades religiosas, étnicas y nacionales. Los intereses de los conflictos armados actuales no son diferentes que en el pasado, pero se generan relaciones novedosas, por ejemplo entre el crimen internacional organizado, estados débiles y violencia social. La rebelión social en una serie de países árabes entre 2010 y 2011 son el ejemplo más reciente. La mayor parte de los conflictos armados son internos aunque varios de ellos ocurren en espacios transfronterizos, como sucede con el creciente impacto que tienen las incursiones de grupos insurgentes de Somalia y Uganda en países vecinos o la onda expansiva en el Cáucaso. El caso palestino-israelí, en el que dos comunidades compiten por territorio y en favor o en contra de declarar el estado palestino, tiene fuertes implicaciones regionales.

Un aspecto nuevo es la redefinición de la guerra y de la victoria por parte de Estados Unidos y sus aliados de la OTAN e Israel. Se

trata, en realidad, de una adaptación a la realidad en la medida que Irak y Afganistán están convirtiéndose en el símbolo de dos límites: por un lado, la imposibilidad de alcanzar estabilidad política a través de la guerra; por otro, la incapacidad de Estados Unidos de imponer sus intereses pese a su potente máquina bélica.

Los conflictos armados modernos se desarrollan en espacios no tradicionales, con actores estatales e irregulares, dinámicas que afectan gravemente a la población civil (y especialmente a mujeres y niños); con raíces en cuestiones sociales (identidades religiosas, étnicas, nacionales), económicas (pobreza, marginación, desigualdad, competencia por recursos) y políticas (acceso a gobierno y seguridad).<sup>1</sup>

Estas raíces están vinculadas entre sí y se desenvuelven, por un lado, en contextos históricos de formación del Estado, especialmente en situaciones postcoloniales; y, por otro, en la relación de cada uno de los conflictos con el contexto internacional. El mayor o



**Principales conflictos armados.** Fuente: Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook/2010/02/02A>

menos valor del país afectado depende de su situación geopolítica, los recursos naturales que posea y, desde 2001, la capacidad de apoyar a organizaciones terroristas.

### Identidades e intereses

La crisis de una serie de Estados postcoloniales en la década de los 1990 coincidió o produjo conflictos armados de alta intensidad, de carácter diverso y complejo, especialmente en los Balcanes, Asia Central y África subsahariana. Algunos de ellos se prolongan hasta hoy con características cambiantes. Un factor importante lo constituyen los intereses económicos que generan economías políticas lícitas e ilícitas de la guerra que operan a la vez como un estímulo y un obstáculo para la resolución pacífica.

En Sierra Leona y Liberia la competencia por el control de la producción y tráfico de diamantes alentó las rebeliones contra el Estado mientras que en Sudán la división religiosa ha ido unida a la competencia por tierras cultivables para alimentar el ganado y a la competencia por el petróleo.

La extrema desigualdad en Kenia está vinculada a las divisiones étnicas que se profundizaron desde la colonización británica y un estado institucionalmente débil pero poderosamente corrupto. La violencia es ejercida por *gangs* que operan al servicio de diferentes grupos o personalidades políticas. A la vez, estas bandas sustituyen a un Estado inexistente de manera coercitiva dentro los *slums* o gigantescos núcleos urbanos marginales.

En Somalia el estado postcolonial fue débil para contener la lucha entre clanes. En el caso de Darfur, la marginalidad ha producido una rebelión fragmentada contra el poder central que, a la vez, delegó la respuesta en grupos armados locales. La inmensa riqueza mineral de la República Democrática fue usada desde

la caída desde la caída de Mobutu tanto por el gobierno débil, corrupto y sin estructura, como por los grupos armados opositores. La falta de estado pluralista unido a la pobreza y desigualdad ha generado enfrentamientos entre algunos de los 200 grupos étnicos del país. A la vez, diversos países de la región intervinieron de forma directa o indirecta para obtener beneficios.

Las fuentes de petróleo de Irak han sido una de las causas del interés de Estados Unidos para invadir el país, pero no la única, a la vez que la disputa entre las comunidades suníes, chiíes y kurdas por el crudo no es la única ni principal para la profunda división sectaria. De la misma forma, el opio no es la razón de la guerra en Afganistán, pero desde 2001 en adelante los Taliban y grupos narcotráficantes crearon una infraestructura rígida y eficaz que incluye producción y tráfico. El opio proveniente de las provincias del Sur de Afganistán, controladas por el Taliban, abastece el 80% del consumo mundial. El dinero del narcotráfico financia a campesinos, intermediarios, armas, compra funcionarios y se invierte en negocios como importación de automóviles.<sup>2</sup>

El vínculo entre crimen organizado y conflictos armados no es directo, pero los beneficios de las actividades criminales y comercios ilícitos sirven en diversos casos para financiar a grupos armados. Como indica Stepanova, violencia criminal y conflictos armados son, en realidad, dos manifestaciones de la disfuncionalidad del Estado.<sup>3</sup>

### Redefinir la guerra o la victoria?

En agosto de 2010 Estados Unidos retiró sus fuerzas de Irak después de siete años de guerra. Un contingente de 50.000 efectivos permanecerá en el país para apoyar operaciones del ejército. Los medios de prensa

### LAS TENDENCIAS MUNDIALES

En 2009 había en curso 17 conflictos armados de alta intensidad situados en 16 localidades del mundo, según el último informe anual del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Entre 2000 y 2009 sólo tres conflictos fueron entre Estados (Eritrea-Etiopía, India-Pakistán e Irak contra Estados Unidos y sus aliados), lo que confirma la tendencia a que las guerras son internas debido, en parte, a la capacidad de la comunidad internacional para prevenir y gestionar conflictos entre Estados.<sup>1</sup>

Por otro lado, seis conflictos en este período se internacionalizaron: el gobierno de Estados Unidos vs al-Qaeda; el gobierno de Afganistán vs el Taliban y Hezb-e-Islami; el gobierno de Irak contra diversos grupos insurgentes; el gobierno de Somalia vs las milicias de al-Shabab y Hizbul-Islam; el gobierno de Ruanda vs la Fuerza Democrática de Liberación de Ruanda (FDLR); y el gobierno de Uganda contra el Ejército de Resistencia del Señor (LRA).

Los conflictos armados de alta intensidad o guerras implican una incompatibilidad entre dos o más actores armados, donde uno por lo menos uno es el gobierno de un Estado, sobre gobiernos o territorios. Esta incompatibilidad causa por lo menos 1000 víctimas mortales anuales, según la definición del Upsala Conflict Data Program.

Un ejemplo de la zona gris entre guerras tradicionales y nuevas formas de violencia se encuentra en México. Aunque no está clasificado formalmente como guerra, el conflicto entre grupos narcotraficantes y el gobierno, en el que participan las fuerzas armadas, ha causado alrededor de 20.000 muertos en los últimos cuatro años.

La violencia en ciudades como Río de Janeiro, Nairobi o Johannesburgo es también una forma de violencia criminal que en ocasiones adquiere contenido político.

<sup>1</sup> Alerta 2010! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz, Escola de Cultura de Paz-Universidad Autónoma de Barcelona-Editorial Icaria, Barcelona, 2010.

mostraron a soldados estadounidenses gritando: “Hemos ganados la guerra!”. Sin embargo, el *New York Times* indicó que no hay “ninguna victoria que declarar en el momento que finaliza la misión de combate en Irak”. El cambio constante de objetivo de la invasión a Irak hizo que el resultado se volviese flexible: prevenir que Saddam Hussein no tuviese armas nucleares, derrocar al régimen, promover la democracia, combatir una insurgencia con múltiples caras y, en la última fase, salir de Irak lo antes posible.

Desde el punto de vista de los resultados, Irak se encuentra en una profunda incertidumbre política: la violencia sectaria continúa, aunque con niveles más bajos que en años anteriores; las comunidades suníes, chiitas y kurdos tienen profundos desacuerdos para gobernar en común; el Estado no provee los servicios básicos que precisa la población; y la influencia iraní es mucho mayor que en la era de Saddam Hussein.

Han muerto 100.000 iraquíes y hay una cifra incalculable de heridos, 4,400 soldados estadounidenses y varios centenares de otros países, y 35.000 soldados de Estados Unidos están heridos y muchos de ellos lisiados. Un millón y medio de iraquíes son desplazados internos y alrededor de una cifra similar vive en pésimas condiciones en países vecinos. El coste económico sólo para Estados Unidos ha sido de cientos de millones de dólares. Irak pagará durante décadas la destrucción de recursos humanos y de infraestructura.

La guerra de Iraq es paradigmática: una coalición de países industrializados liderados por Estados Unidos lanza una guerra contra un régimen débil al que derroca en pocas semanas, pero en siete años no logra imponerse contra una serie de grupos insurgentes, algunos de ellos formados por ex miembros de las fuerzas de seguridad del antiguo régimen iraquí, disueltas por Estados Unidos. Afganistán e Irak configuran un paradigma de guerra asimétrica y que son la representación del límite del poder imperial. A la vez, el objetivo de la guerra se vuelve difuso hasta que se produce el choque entre marcharse declarando una victoria irreal para evitar más bajas, o quedarse arriesgándose a sufrir una victoria real. En este marco es interesante que la coalición de países que acompañaron a Washington han abandonado los campos de batalla a medida que las guerras se volvieron más complejas.

En el caso de Afganistán, Estados Unidos y los aliados de la OTAN luchan contra diversos grupos insurgentes a la vez que tratan de consolidar al gobierno en Kabul que tiene escasa legitimidad y débil capacidad en sus fuerzas de seguridad. Las fuerzas insurgentes operan como sustituto del Estado afgano; y este no se puede sostener sin el apoyo de ejércitos regulares extranjeros (más fuerzas privadas de seguridad) que luchan por ganar el espacio político-militar y marcharse cuando antes.

### “Golpear hasta que se marchen”

El discurso ha cambiado desde el presidente George W. Bush a Barak Obama entre alcanzar la victoria o no perder la guerra; desde derrotar al Talibán a proteger zonas del país para que emerjan enclaves de gobernabilidad afgana; desde castigar a los Talibán por los atentados terroristas de septiembre de 2001 a prevenir que al-Qaeda no use a Afganistán para ataques similares.

A la vez, la intención de evitar las bajas civiles se ve contrarrestada por la presión de las tropas y oficiales en el terreno que quieren luchar con más libertad ante un enemigo que opera desde dentro de la población, en ocasiones con su consenso, y con el que tiene vínculos económicos.

El caso afgano recuerda cada vez más a la guerra de Vietnam. Un estudio con documentos desclasificados muestra que fue una amalgama de diferentes formas de guerra

moderna: convencional, de contrainsurgencia, de liberación nacional, con subcontratación de grupos locales, y con una guerrilla que usaba a la vez formas descentralizadas de combate y centralizadas para conducir la estrategia. Esta combinación de factores la transformó en una guerra total con terrible impacto sobre la población civil del país que quedó atrapada entre las dos partes.<sup>4</sup>

“**El vínculo entre crimen organizado y conflictos armados no es directo, pero los beneficios de las actividades criminales y comercios ilícitos sirven en diversos casos para financiar a grupos armados [...] violencia criminal y conflictos armados son, en realidad, dos manifestaciones de la disfuncionalidad del Estado.**”

En el sudeste asiático el Viet Cong jugaba con el factor del tiempo y la creciente oposición interna en Estados Unidos a la guerra. En el caso afgano, Washington y los aliados de la OTAN están redefiniendo el concepto de victoria para poder salir lo antes posible en una carrera contra el tiempo con sus

parlamentos, medios y opinión pública. A la vez, pelean para mantener su credibilidad basándose en el ilógico principio de que esta es una guerra “que no se puede perder”. Sin embargo, Estados Unidos y la OTAN son crecientemente impopulares en Afganistán y Pakistán.

La lucha contra el tiempo se trata de ganar con alta tecnología (aviones no tripulados o *drones* que operan también en Pakistán de forma selectiva pero con la misma lógica que se bombardeó Camboya para debilitar a la retaguardia del Viet Cong) y sucesivos *surges*. La promesa del presidente Obama que las tropas saldrán de Afganistán en 2011 es resistida por sus generales y los Republicanos que posiblemente recuerdan la frase de un coronel de las fuerzas de Vietnam del Norte que dijo: “No necesitamos victorias militares sino golpearlos hasta que se marchen”.

El experto en cuestiones militares Andrew Bacevich considera que Estados Unidos en Afganistán e Israel en Líbano, el West Bank y Gaza se confrontan con la paradoja de que tienen abrumador peso militar pero no pueden convencer a las poblaciones locales ni tener legitimidad. “El dominio militar, afirma, no se traduce en ventajas políticas”.<sup>5</sup> Helmand no es la Alemania de post guerra como Gaza y el sur del Líbano no son como Japón después de Hiroshima. Una seria posibilidad es que, de estas guerras y victorias perdidas, emergen sociedades con características imprevisibles. ■



Los patrones de los principales conflictos armados, 2000–2009. Elaboración de Janus, adaptada y actualizada del SIPRI Yearbook 2010, Oxford University Press, Oxford, 2010.

### Notas

- GEBREWOLD, Belachew — *Anatomy of violence. Understanding the systems of conflict and violence in Africa*. Surrey: Ashgate, 2009.
- PETERS, Gretchen S. — “The Taliban and the opium trade”. In GIUSTOZZI, Antonio (Ed.) — *Decoding the new Taliban*. Nova Iorque: Columbia University Press, 2009, pp. 7-22.
- STEPANOVA, Ekatarina — “Armed conflict, crime and criminal violence”. Oxford: *SIPRI Yearbook 2010*, Oxford University Press, 2010, p.60.
- GREINER, Bernd — *War without fronts. The USA in Vietnam*. Londres: Vintage Books, 2010.
- BACEVICH, Andrew J. — “The end of (military) history? The US, Israel, and the failure of the Western way of war”. Disponible en: [http://www.tomdispatch.com/blog/175278/tomgram%3A\\_andrew\\_bacevich,\\_giving\\_up\\_on\\_victory,\\_not\\_war/](http://www.tomdispatch.com/blog/175278/tomgram%3A_andrew_bacevich,_giving_up_on_victory,_not_war/)